

**Omraam Mikhaël Aïvanhov**

# El trabajo alquímico o la búsqueda de la perfección



**Colección Izvor**

**Nr. 221**

**EDICIONES**



**PROSVETA**

I

LA ALQUIMIA ESPIRITUAL

Alguien se me acerca infeliz, desanimado, y se queja de que no consigue liberarse de un vicio que le atormenta. Lo ha intentado miles de veces, el pobre, y siempre sucumbe. Entonces yo le digo: “¡Magnífico, formidable! ¡Eso prueba que es Vd. muy fuerte!” Me mira asombrado y se pregunta si no me estoy burlando de él. Le sigo diciendo: “No, no me burlo de Vd., lo que sucede es que Vd. no ve su poder. – Pero, ¿qué poder? Si siempre soy la víctima y sucumbo; eso prueba que soy muy débil. – No razona Vd. correctamente. Observe cómo han sucedido las cosas y comprenderá que no bromeo.

¿Quién ha formado este vicio?... Vd. Al principio no era mayor que una bola de nieve que podía caber en su mano. Pero al añadirle cada vez un poco más de nieve, empujando la bola y haciéndola rodar, ésta ha terminado por convertirse en una montaña que ahora le impide el paso. En su origen, el vicio del que se queja tampoco era más que un pensamiento pequeñito, pero Vd. lo sostuvo, lo alimentó,

lo “rodó”, y ahora se siente aplastado. Pues bien, yo me maravillo de su fuerza, porque es Vd. quien ha formado este vicio, Vd. es su padre, y este hijo suyo se ha hecho tan fuerte que Vd. ya no puede dominarlo. ¿Por qué no se alegra? – ¿Y cómo me voy a alegrar? – ¿Ha leído Vd. el libro de Gogol, *Tarass Bulba*? – No. – Pues bien, se lo voy a contar. Brevemente, claro, porque el relato es largo.

Tarass Bulba era un viejo cosaco que había enviado a sus dos hijos a estudiar al seminario de Kiev en el que permanecieron durante tres años. Cuando volvieron a casa de su padre, se habían convertido en dos sólidos mocetones. Encantado de volverles a ver, Tarass Bulba, para bromear y también para manifestar su ternura paternal (los Cosacos, sabéis, ¡tienen formas muy suyas de manifestar su afecto!) empezó por darles unos porrazos. Pero los hijos no se arredraron, sino que empezaron a responderle y acabaron tirando a su padre por los suelos. Cuando Tarass Bulba se levantó, magullado, no estaba furioso en absoluto, sino que, al contrario, se sentía orgulloso de haber traído al mundo unos hijos tan forzudos.

Así que, ¿por qué no está Vd. orgulloso como Tarass Bulba de ver que su hijo le ha derribado por los suelos? Vd. es el padre, Vd. lo ha alimentado, lo ha reforzado con sus pensamientos, con sus deseos: lo que quiere decir que es Vd. muy fuerte. Y ahora le voy a decir cómo puede vencerle. ¿Cómo se las

arregla un padre cuando quiere hacer sentar la cabeza a un hijo que hace locuras? Le corta los víveres, y el hijo, privado de medios de subsistencia, se ve obligado a reflexionar y a cambiar de conducta. ¿por qué tiene que seguir alimentando a su hijo? ¿Para qué le plante cara? ¡Vamos ya! ¡Apriétele las clavijas! Puesto que es Vd. quien le dio nacimiento, debe saber que tiene poderes sobre él. Si no, toda la vida va Vd. a luchar o a sufrir, sin encontrar nunca los verdaderos métodos para salir airoso de sus dificultades...”

Desgraciadamente, muy poca gente llega a considerar las cosas de esta manera. Luchan desesperadamente contra ciertas tendencias perniciosas que llevan dentro, sin darse cuenta de que para llegar al punto en que se encuentran han tenido que haber sido formidablemente fuertes. Cuanto más terrible es el enemigo que hay en vosotros, tanto más prueba que vuestra fuerza es grande. Sí, así es como debéis aprender a razonar.

Observad cuán tensos estáis cuando lucháis contra vosotros mismos y cuántas dificultades encontráis; se libra una batalla terrible dentro de vosotros y esta guerra os hunde en todo tipo de contradicciones. Consideráis que todo lo que hay de inferior en vosotros es necesariamente vuestro enemigo, y queréis eliminarlo; pero este enemigo es muy poderoso, porque desde hace siglos lo reforzáis con la guerra que le hacéis, y cada día se vuelve más

amenazador. Es cierto que hay enemigos que viven dentro de nosotros, pero si son enemigos es, sobre todo, porque no somos buenos alquimistas capaces de transformarlo todo.

¿Qué dice san Pablo? *“Me ha sido puesta una astilla en la carne. Tres veces he rogado al Señor que la alejase de mí, y El me ha dicho: Mi gracia te basta, porque mi poder se cumple en la flaqueza...”* El que posee una flaqueza en su cuerpo, en su corazón o en su intelecto, se siente disminuido, pero se engaña, porque esta flaqueza puede ser para él la fuente de grandes riquezas. Si todas sus aspiraciones fuesen satisfechas, se quedaría estancado. Para evolucionar debe sentirse agujoneado, y es su imperfección, esta astilla en su carne, la que le obliga a trabajar en profundidad, a acercarse al Cielo, al Señor. El Cielo nos deja ciertas debilidades para empujarnos en nuestro trabajo espiritual; porque, lo que en apariencia es una debilidad es, en realidad, un poder, una fuerza.

Hay que poner las debilidades a trabajar para transformarlas en algo útil. Os asombráis y decís: “¡Pero si lo que hay que hacer es pisotear las debilidades, aniquilarlas! “Intentadlo y veréis si la cosa es fácil: vosotros seréis los aniquilados. El problema es el mismo para todas las formas de defectos o de vicios; tanto si se trata de la glotonería, como de la sensualidad, de la violencia, de la codicia, o de la vanidad, hay que saber cómo movilizarlos para

que trabajen con vosotros en la dirección que hayáis escogido. Si expulsáis a todos vuestros enemigos, a todo lo que se os resiste, ¿quién trabajará para vosotros? ¿quién os servirá? Hay animales salvajes que los humanos han conseguido domesticar y tener a su lado a fuerza de paciencia. El caballo era salvaje, el perro era parecido al lobo, y si el hombre logró domesticarlos es porque supo desarrollar dentro de sí ciertas cualidades. Podría también, ciertamente, domar y domesticar a las fieras, pero tendría que desarrollar para ello nuevas cualidades.

Alegraos, pues: todos vosotros sois muy ricos ¡porque tenéis muchas debilidades! Pero es indispensable saber utilizarlas para ponerlas a trabajar. Os hablaba hace un instante de los animales, pero observad, también, las fuerzas de la naturaleza, como el rayo, la electricidad, el fuego, los torrentes... Ahora que el hombre sabe cómo dominarlas y servirse de ellas, se enriquece. Y sin embargo, al principio estas fuerzas le eran hostiles. Los hombres encuentran normal utilizar las fuerzas de la naturaleza, pero si se les habla de utilizar el viento, las tempestades, las cascadas, los rayos que tienen dentro de sí, se asombran. Sin embargo, no hay nada más natural, y cuando conozcáis las reglas de la alquimia espiritual, sabréis utilizar y transformar hasta los venenos que hay en vosotros. Sí, porque el odio, la cólera, los celos, etc. son venenos; pero en la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal aprenderéis a servirlos

de ellos, se os darán incluso los métodos para que podáis servir de todas las fuerzas negativas que poseéis en abundancia. Alegraos, se os presentan buenas perspectivas.

En el futuro, los más audaces se ocuparán de estas sustancias químicas de los celos, del odio, del miedo, de la fuerza sexual, y aprenderán a utilizarlas; incluso llenarán frascos con ellas para ponerlos en su farmacia a fin de tenerlos a su disposición para el día en que los necesiten. De ahora en adelante, todo debe cambiar en vuestra cabeza.

Claro que no por eso hay que lanzarse como locos sobre el mal para comerlo a grandes bocados. En cada criatura, incluso en la mejor, se esconden siempre tendencias infernales que vienen de un pasado muy lejano. Se trata, pues, de no hacerlas salir de un solo golpe con el pretexto de utilizarlas. Hay que enviar una sonda para tomar tan sólo unos átomos, unos electrones, y digerirlos bien. No es cuestión de ir a pelear imprudentemente con el Infierno, porque os destruirá. Hay que saber cómo proceder. Por eso, debéis continuar trabajando con las fuerzas de arriba, con la oración, con la armonía, con el amor, y, de vez en cuando, cuando salga algo de vuestras propias profundidades con garras, con dientes y uñas, para empujaros a hacer algunas tonterías, capturadlo, id a estudiarlo en vuestro laboratorio, e incluso hacedle segregar sus venenos para que podáis utilizarlos: descubriréis que el mal



os aporta, precisamente, el elemento que os faltaba para alcanzar la plenitud.

Pero, repito, tened cuidado, no vayáis a bajar, ahora, a causa de lo que os he dicho, a mediros imprudentemente con el mal. No digáis: “¡Ah! ¡Ahora he comprendido! ¡Voy a ir a por todas!” Porque quizá no volváis a subir. Esto es lo que les ha sucedido a algunos. Se creyeron muy fuertes cuando no estaban suficientemente conectados con el bien, con la luz, y ahora, ¡en qué estado se encuentra los pobres! Todas las fuerzas negativas están devastándoles.

Se dice en el Talmud que al final de los tiempos, los Justos, es decir, los Iniciados, se darán un festín con la carne del Leviatán, este monstruo que vive en el fondo de los océanos. Sí, será capturado, despedazado, salado... ¡y conservado en frigoríficos, supongo!... Después, cuando llegue el momento, todos los Justos degustarán algunos pedazos de su carne. ¡Qué divertida perspectiva! Si tenemos que comprender esto literalmente, creo que muchos cristianos y estetas estarán verdaderamente asqueados. Hay que interpretarlo, pues; y he ahí la interpretación: el Leviatán es una entidad colectiva que representa a los habitantes del plano astral (simbolizado por el océano), y si este monstruo debe servir un día para disfrute de los Justos, ello significa que aquél que sabe dominar y utilizar las apetencias y las pasiones del plano astral puede descubrir en ellas una fuente de riquezas y de bendiciones.